

LA DEFENSA

Director: GUILLERMO ANDREVE

DIARIO DE LA MAÑANA

Redactor: FEDERIGO GALVO

AÑO I

PANAMA, 18 DE MAYO DE 1921

NUMERO 41

LA DEFENSA

se edita en la Tipografía Moderna, Avenida A No. 16 y allí mismo están por ahora la Dirección, Redacción y Administración. Por correo: Apartado No. 54.

Su programa es de defensa del país y del gobierno, en lenguaje culto y comedido.

Precios módicos para los anunciadores.

Valor del ejemplar, Diez centavos plata.

El Sentimentalismo es mal Gonsejero

Atenerse a los buenos corazones es exponerse a no pocas contrariedades y desilusiones y más cuando se trata de cuestiones internacionales, en las cuales predominan el egoísmo y el cálculo frío.

Y es mejor que así sea, porque el sentimiento casi siempre anda muy distanciado de la razón.

El señor Santiago Sagel, como joven que es, se dejó impresionar demasiado por la galantería de la amistad y en ese estado de ánimo acaba de llegar al suelo patrio trayéndonos la buena nueva de que Costa Rica desea entrar en arreglos con Panamá para descartar la imposición americana.

Desgraciadamente, el tono de la prensa josefina continúa con la misma destemplanza y nos demuestra que las nuevas del señor Sagel no pasan de ser sino apreciaciones optimistas y el optimismo constituye un estado vicioso de conciencia.

Es lógico suponer que si Costa Rica realmente quisiese llegar a un avenimiento y lavar de este modo su falta de gallardía al atacarnos furtivamente y sin cumplir con las formalidades que recomiendan el derecho de gentes y los protocolos internacionales en los casos de declaratoria de guerra, esa insinuación tendría que haberla hecho de un modo más significativo, pues la gravedad del caso reclama de procederes de mucho tacto y de atendible garantía.

Costa Rica no es capaz de desafiar el poderío americano y mucho menos ahora que acaba de beneficiarse de esa fuerza incontrastable. Para ello tendría que cambiar la idiosincrasia de su pueblo y poner en el alma de cada uno de sus ciudadanos todos los atributos de los espíritus superiores.

Y así como imposible sería esa transformación, del mismo modo las declaraciones del señor Sagel no pasan de ser sino una hermosa e irrealizable soñación.

Panamá en el exterior

Ayer publicamos, tomándolo de la *Revista Comercial*, un artículo interesante relacionado con nuestro servicio diplo-

mático y consular. Ese artículo fué escrito hace seis meses, pero conserva, hoy más que nunca, sabor de actualidad. Y como suponemos que el Gobierno prepara el Presupuesto de Rentas y Gastos para el bienio próximo que comienza el 1º de julio venturo, nos permitimos llamar sobre ese artículo la atención preferente del señor Presidente de la República y del señor Secretario de Relaciones Exteriores.

Panamá necesita ser conocida en el exterior y hacerse de amigos, que no los tiene, en la sociedad de las naciones. Y esto sólo se consigue mediante una representación diplomática y consular amplia, selecta y bien remunerada.

Hasta ahora hemos vivido igual que el infusorio en su gota de agua. Hemos creído que podíamos proceder como misántropos rehuyendo el contacto exterior y la realidad nos ha dado una dura, severa lección. Es tiempo que despertemos de nuestro sueño y consideremos la necesidad de hacer conocer al mundo lo que es Panamá y lo que necesita Panamá para que se fije la atención universal con más cuidado en nosotros.

De otra manera seguiremos encontrándonos solos en nuestros pesares y angustias que sólo hallarán indiferencia o provocarán regocijo, mas no una voz de consuelo ni una mano de ayuda.

Pensemos en esto y procedamos a reorganizar sin pérdida de tiempo nuestro servicio diplomático y consular.

Sin excepción

Por última vez, hacemos saber que el valor de la suscripción mensual a LA DEFENSA es de un peso, que debe remitírsenos al No. 16 de la Avenida "A" o al apartado 54, para poder continuar recibiendo el periódico.

Alerta Panameños

A no ser porque Costa Rica consideró que Panamá era un país sin ejército y sin armas, no se habría decidido a asumir la actitud de ocupar la región de Coto, pues como manifestó uno de sus Ministros en Washington tal ocupación sería absolutamente incruenta o como dijo ante el Congreso de aquel país su Secretario de Relaciones Exteriores, ella sólo provocaría las protestas de Panamá y el asunto sería finalmente arreglado entre ellos y el Gobierno de los Estados Unidos.

Puede, pues, asegurarse que nuestra falta de armas fue la que dió lugar al ataque de Costa Rica

Y si estábamos y estamos desarmados, ello ha sido por nuestra propia culpa. No pretendemos hacer recriminaciones sobre el particular que a nada conducen, pues de todo panameño es sabido cómo y porqué

TEATRO CECILIA

El mejor de la ciudad por su comodidad y la excelencia de las películas que exhibe.

Para hoy
"EN FAVOR DE UNA MUJER"
por LOUIS WEBER

Cuatro funciones diarias
2 y 2.30 en la tarde
7 y 8.45 en la noche

se nos exigió la entrega de las armas, y cómo ese desarme se hizo fácil, a causa de las pasiones políticas, que hicieron encontrar eco favorable para ello en algunos panameños, dando lugar a que la exigencia fuera más perentoria por parte del Gobierno americano.

A nadie se le ocurriría achacar la responsabilidad de la entrega de las armas al doctor Porras, por haber sido él, como Presidente, a quien le tocó cumplir con dicha exigencia.

En la actualidad, con motivo de la nueva exigencia que el Gobierno americano nos hace para que entreguemos la región de Coto, está sucediendo una cosa análoga a la de las armas. Es verdad que no hay, que sepamos, panameños que aboguen por tal entrega; pero en cambio los hay que consideran que la exigencia de los Estados Unidos, es una consecuencia del Convenio Anderson-Porras, y tratan de echar sobre éste la responsabilidad de lo que nos sucede. Con esta actitud, que sólo guían las pasiones políticas, se justifica la exigencia americana, que en cierto modo encuentra, entre algunos panameños, el apoyo que necesitan para hacer ver ante el mundo que si proceden en la forma que lo hacen, es debido a nuestros propios errores.

El Convenio Porras-Anderson no justifica ni puede justificar el fallo White. Que este fallo se salió de la pauta que le fue trazada, ha sido plenamente demostrado, no sólo con los magistrales estudios de nuestros estadistas y abogados, Morales, Lefevre, Alfaro, Arias, Boyd y Garay, que pudieran parecer parciales, sino con el del eminente cubano, doctor Sánchez de Bustamante.

Que los Estados Unidos se agarren del Convenio Porras-Anderson, para tratar de justificar la odiosa actitud que han asumido, parece natural, porque no es de presumir que vayan a confesar su injusticia; pero que haya panameños que acepten esa falsa teoría es lo que no debemos permitir.

Panamá, defensora decidida del Laudo Loubet, no podía para ser consecuente con su honradez, tachar en lo más mínimo ese Laudo y de allí que, por su parte, no pudiera objetar en lo absoluto la claridad del mismo.

El Convenio Porras-Anderson u otro cualquiera que hubiera sido firmado por Panamá, no podía contener ni más ni menos que lo que allí se establecía, esto es, que Panamá por su parte no objetaba en lo absoluto la línea del Laudo Loubet en ninguna de sus partes, y que si convenía en someter a la decisión de un tercero, la interpretación de esa línea, ello debía ceñirse a la línea en que Costa Rica no estaba de acuerdo.

Es necesario que los panameños dejemos a un lado nuestras pasiones políticas o personales y que como un solo hombre defendamos nuestros derechos.

Tratar de atribuir la responsabilidad de lo que nos pasa a un Gobierno o a un hombre, es repetir el caso de lo que nos sucedió cuando se nos exigió el desarme.

Duro con los cocaineros

El vicio de la cocaína, importado al país por los soldados estadounidenses, es como un pulpo insaciable. Apenas cortado un tentáculo aparecen unos cuantos más y precisa darle golpes soberbios para que muera. Uno de éstos le ha aplicado ultimamente el Capitán del Puerto con la resolución que en seguida copiamos y que ojalá no sea revocada por el superior. Lo único que observamos es que es muy sensible que vez de multa no pueda imponerse a los traficantes en cocaína pena de prisión inmutable, desde la primera vez. El infractor de la ley en esta ocasión, un tal Manuel López, de seguro tiene su hucha reunida con la venta de la droga y pagará la multa y volverá a su negocio mañana mismo. Pero si López fuese enviado a tomar los aires de Coiba por seis meses siquiera y luego, si es extranjero, se le deportara, ni él volvería a vender cocaína ni a los demás les tentaría un negocio que así resultaría peligroso. Ojalá que la Secretaría de Hacienda cambiara la sentencia de multa por la de prisión.

Resolución número 66

Inspección del Puerto.—Jefatura del Resguardo Nacional.—Panamá, diez y seis de Mayo de mil novecientos veintiuno.

El día once de los corrientes en las horas de la mañana, fue detenido Manuel López, español, quien reside en esta ciudad, por considerársele introductor clandestino de drogas narcóticas. En la habitación que éste tiene en una casa de la calle "C" oculto detrás de un cuadro, encontró el

Pesquisista Tadeo Fortune un frasco que contiene tres o cuatro gramos de clorhidrato de cocaína. Posteriormente, el suscrito descubrió y tomó posesión de otro frasco que contiene diez gramos de la misma droga, que López había hecho ocultar en un cuarto contiguo al suyo.

Indagado el acusado López manifestó que desconocía el dueño del frasco que encontró en su habitación (la de López) el Pesquisista Fortune, y que no sabía cómo había llegado a ese sitio; pero confesó que era de su propiedad el otro frasco; que lo había encontrado y recogido él en la Calle 16 Oeste.

Simón Drayton, marinero, antillano, bajo juramento declaró que pocos días antes López le había dicho que tenía cocaína; agregó que le consta que éste se dedica desde hace varios años al negocio de dicha droga.

Pastor Fernández, empleado de la Alcaldía de este Distrito, bajo juramento dijo que encontrándose en el Cuartel Central de Policía, lo llamó López e instó para que le dijera a una vecina que le mandara cierta suma de dinero y que le guardara unas cositas que tenía él en una tabiella en su habitación. Es de importancia tener presente que la entrevista de López con Fernández ocurrió antes de que se practicara la requisita, ya que terminada ésta, López permaneció en este Despacho hasta que fue puesto en libertad bajo fianza.

Tenemos, pues, plenamente establecido que el citado López estaba en posesión ilegal de cierta cantidad de cocaína; y aun cuando alega que la encontró en la ca-

lle, semejante afirmación se destruye por fantástica. Para abundar, basta saber que asegura no tener conocimiento de cómo ni cuándo llegó a su cuarto el frasco que encontró el Pesquisista Fortune. Además, la circunstancia de que le pidiera a una vecina de él, Trinidad Castillo, que le ocultara el frasco de diez gramos, demuestra claramente que sabía su contenido y su procedencia ilegal.

El Despacho estima que existe mérito suficiente para considerar responsable a López, pues aun cuando éste no fuere propiamente el introductor, se hace solidariamente responsable por su obstinación en no declarar la verdadera procedencia. Su situación jurídica es por lo menos la de encubridor y cómplice.

Es desconsoladora la vorágine viciosa que se desarrolla en el País debido a la introducción y uso clandestino del opio, cocaína y sus similares, infracción que perentoriamente debe extirparse

de manera radical por medio de sanción drástica.

Por todo lo expuesto, y fundado en el artículo 6° de la Ley 19 de 1916,

SE RESUELVE:

Declarar, como en efecto se declara, contrabando la cocaína a que se ha hecho mención. Por tanto, se condena al responsable Manuel López, de generales conocidas, al pago de una multa de DOSCIENTOS CINCUENTA BALBOAS (B. 250.00) que entregará, aprobado por el Superior, en la Oficina de Hacienda respectiva. La cocaína referida se mantendrá en este Despacho a la orden de la Secretaría de Hacienda y Tesoro, para destruirla mediante los trámites de ley.

Notifíquese y consúltese.

El Jefe del Resguardo Nacional,

ERNESTO E. ARIAS.

Antonio E. Núñez,
Secretario ad-hoc.

Secreto Diplomático

En los últimos tiempos, durante la guerra que ha flagelado al mundo, se habló mucho y con justificado encono, de lo que se ha llamado *diplomacia secreta*; y aquí, en Colombia, se ha confundido esto con la natural reserva de las gestiones diplomáticas.

En el vocabulario más o menos convencional que se aplica a estos asuntos, *diplomacia secreta* y *diplomacia reservada*, son dos cosas muy diferentes.

Se entiende por aquélla, el acto o serie de actos internacionales que, sistemática u ocasionalmente, compromete por medio de pactos o alianzas secretos, la paz, la seguridad o la vida misma de los países, sin que éstos, por sí mismos o por medio de su representación nacional, hayan tenido conocimiento previo u oportuno de ello. En una palabra, la *diplomacia secreta* se reduce a que un Emperador, un Presidente o un Canciller disponga de su nación en aventuras exteriores, sin asentimiento ni advertencia de sus nacionales.

Muchos pactos secretos encontró la Revolución en los archivos de Petrogrado, que decidían de la suerte de Rusia, sin que doscientos millones de rusos supieran una palabra de tales convenios. Las Monarquías de la Triple Alianza tenían su pacto ofensivo y defensivo que, por el más mínimo incidente o pretexto, las podía llevar y las llevó a la hecatombe, sin que alemanes, austriacos o italianos (a excepción de los puguísimos funcionarios iniciados en el secreto) conocieran en su integridad el texto de ese instrumento tripartito.

Disponer de los pueblos, sin su consentimiento, para sacrificios colectivos tan inauditos y espantables como los de la gran guerra, es la obra de la *diplomacia secreta*.

Es lo que no se puede confundir, y aquí, y quizás sólo aquí, se ha confundido con la natural y necesaria reserva que, en todos los tiempos y en todos los países, ha abrigado de las negociaciones internacionales en curso y los incidentes diplomáticos cuya divulgación, en una o en otra forma, puede lastimar la conveniencia nacional.

En los negocios privados la reserva es elemento imprescindible y condición segura de éxito. Aun los tratantes sin letras ni cultura, la emplean por instinto. ¿Y se puede pretender que en los negocios entre naciones, los más complejos y trascendentales, se prescindiera de toda reserva? ¿Se concibe un juego en que las partes se muestren recíprocamente las cartas?, y ¿habría algo más estúpido que una de las partes expusiera las suyas mientras la otra las escondiera?

En apoyo de conceptos tan triviales no quiero citar textos ya clásicos y muy conocidos, al menos de las gentes que por estudio o por oficio se ocupan de estos pasos. Tan sólo quiero hacer notar el acuerdo en ello de personas muy diversas por sus ideas, por sus métodos y por su campo de acción.

Bismark, a pesar de su franqueza casi brutal y de su aparente gusto por la publicidad, pero sólo por la que le convenía, dijo ante el Landtag prusiano: "No basta que nuestros Embajadores entren a un salón y digan: Yo soy el hombre que tiene detrás 300 000 hombres. No es así como se hacen los negocios. Si uno quiere comprar un caballo, no debe gritar en la feria el mayor precio que está dispuesto a dar; y si uno quiere vender el suyo no va a publicar el precio más bajo en que se ha resignado a darlo. La diplomacia debe obrar con esa reserva elemental."

Pero si esas son las palabras del Canciller de Fierro, veamos las opiniones a este respecto de Joseph Barthelemy, un notabilísimo internacionalista francés de la actualidad, republicano y demócrata avanzado y adversario decidido de aquella *diplomacia secreta*. De su reciente libro "Democratie et politique étrangère", extracto: "No estamos para *diplomatar* en la plaza pública. La diplomacia no puede ser ese procedimiento simple que se imaginan ciertos publicistas desprovistos del sentido de la complejidad. Fuera de la necesidad de no ponerse en pie de inferioridad con respecto al adversario en cuanto a métodos y armas de negociador, la reserva de las negocia-

REVISTA COMERCIAL

PUBLICACION MENSUAL EN ESPAÑOL E INGLES

Bajo los auspicios de la Asociación del Comercio de Panama.

Avisos a precios convenientes.

Suscripción por semestre B. 0.80

GMO. ANDREVE,
Director y Administrador

Avenida "A"
Número 16

Apartado 54
Teléfono 165.

Teléfono 165

Apartado 54

GMO. ANDREVE

Se encarga de gestionar asuntos administrativos.

Horas de oficina: de 8 a 12 a. m.

Avenida "A," número 16--Panamá, Rep. de Panamá.

ciones se impone y se justifica por motivos muy diversos, v. gr.: Si Francia inicia una cuestión cualquiera, ¿la va a proclamar sobre los techos de Europa para que Francia misma, en perjuicio propio, haga resonante un fracaso posible? En caso contrario, si un Gobierno extranjero es el que inicia ante el nuestro un asunto diplomático, y nuestra respuesta no es la que ese Gobierno deseaba y esperaba, y a la cual damos nosotros publicidad como lo quieren y pretenden esos publicistas, ¿no violamos con ello la confianza ajena y no se abstendrán las naciones en lo sucesivo de dirigirse a la que no puede o no sabe ofrecerles seguridad en sus relaciones?"

En este mismo orden de ideas, Sir Edward Carson, miembro de la Oposición, dijo en la Cámara de los Comunes de Inglaterra, en la sesión del 7 de noviembre de 1916: "Un gran número de miembros opinan que la diplomacia británica ha fracasado en los Balcanes, y que la Gran Bretaña ha carecido de firmeza en la cuestión griega. Pero, ¿ellos mismos quisieran que ahora fueran exhibidos ante esta Cámara, todos los despachos cruzados durante los dos últimos años entre nuestro país y Bulgaria, Rumania, Grecia y Servia, para que puedan ser comentados y puedan poner al Gobierno de Inglaterra en mal predicamento ante países extraños? Durante los muchos años que he asistido a esta Cámara, nunca he podido encontrar la manera de publicar esas cosas sin hacerle al país más mal que bien"

De paso puede anotarse que en Inglaterra un miembro de la oposición al Gobierno no pone a su país en predicamento desairado, en cuestiones internacionales, por darse el gusto de desconcepcionar a los Ministros del Despacho.

Por otra parte, cuántas veces esa reserva, que está en la naturaleza de las cosas y consagrada por la experiencia de los siglos, ha evitado guerras justificadas y salvado la dignidad de los Estados! Graves autoridades sostienen que sólo la reserva del gran Lincoln evitó la guerra suicida de los Estados Unidos con Inglaterra, y no dejó humillar el orgullo americano con ocasión del asunto del "Trent". La publicidad anticipada de esa gravísima negociación habría hecho inevitable la guerra o la humillación.

En Colombia misma, en no pocas ocasiones, ciertamente por Ministros de Relaciones Exteriores más autorizados y hábiles que el actual, se ha puesto fin decoroso a incidentes desagradables o se han hecho retirar documentos inconvenientes, a favor de la reserva; pues la publicidad de esas cosas lejos de favorecer tales soluciones, habría hecho inevitables los conflictos y conducido el país a confrontar el estrecho dilema: o sacrificios enormes, desproporcionados con el motivo en ocasiones baladí, o posturas inconformes con el carácter nacional e insufribles para la tradicional dignidad colombiana.

Tal es la razón de que aun en los países más libres la iniciativa y la dirección suprema de los negocios internacionales son facultades privativas del Gobierno, y esa es la razón para que los Parlamentos mismos, por natural precaución, se abstengan de ingerirse en muchos de aquellos en resguardo de los intereses del país.

Otra razón capital de la reserva en las gestiones diplomáticas, reside en el hecho frecuente de que terceros Estados, con motivos o pretextos más o menos plausibles, pretenden intervenir en las negociaciones ajenas, con la mira de alcanzar el propio provecho o de estorbar el acuerdo de los otros. En mi sentir, esta consideración, por sí sola, bastaría para impedir la publicidad de las negociaciones entre los Estados, mientras no se lleven al término debido.

Por último, es preciso considerar que esa reserva no tiene por fin ocultarle al propio país lo que a él mismo le interesa particularmente. No va encaminada a engañarle, sino a defenderle. No va en su desventaja sino en la de la contraparte, que unas veces es un émulo, otras veces un rival, y otras un enemigo artero; pero que siempre se guarda muy bien de mostrar su juego.

Y si eso no fuera así, ¿para qué entonces los cables secretos, las cifras telegráficas reservadas, las valijas confidenciales?

(De *El Tiempo*, Bogotá).

En honor del Subinspector don Ricardo Arango

Copiamos de *La Estrella* de ayer la relación de un agasajo de que fue objeto nuestro amigo don Ricardo Arango J. con motivo de haber sido nombrado Subinspector del Cuerpo de Policía Nacional. Dice así el colega:

"Un verdadero acontecimiento social de gran resonancia resultó el banquete con que fue galantemente obsequiado anoche en los salones del Club Unión por un grupo de amigos el señor don Ricardo J. Arango, con motivo de su reciente nombramiento de Subinspector del Cuerpo de Policía Nacional.

La mesa se encontraba bellamente engalanada; el menú delicado y exquisito; los vinos de las mejores marcas; y ante todo mucha alegría y extraordinaria animación es decir, un agasajo ruidoso y merecido.

Además del agasajado sentáronse a la mesa el Gral don Leonidas Pretelt, el Coronel don Rodolfo Estripeaut, el Jefe de la Policía de la Zona del Canal don Guy Johannes, el Comandante don Juan Antonio Guizado, el Inspector de Policía don Arthur W. Kennedy, el Capitán don Federico Boyd Jr., el Inspector de Bombas don Chas P. Campbell, el Capitán don José Misteli, el Capitán don Leo A. Mc. Intire, el Capitán del Puerto don Ernesto E. Arias, el Coronel don Enrique Icaza Fábrega y otros que escapan a nuestra memoria.

Los discursos no se hicieron esperar; todos los presentes hablaron y tuvieron frases de cariño y afecto para el Subinspector Arango J., quien debe encontrarse orgulloso de haber sido objeto de tan merecidas distinciones".

La Liga de las Naciones defrauda la esperanza de los pueblos

II

Las críticas que hacíamos al pacto de la Liga de las Naciones hace algunos meses, no nos impedían ver en él, un verdadero progreso del derecho internacional. Basábamos nuestra opinión, especialmente, en el principio de mutua garantía que implica el artículo 10, respecto del cual formulábamos el siguiente comentario: "La existencia y la integridad territorial de las naciones no tendrá más como única garantía, bajo el nuevo régimen internacional, la propia fuerza de cada nación o la fuerza de una alianza eventual, sino la fuerza combinada de la sociedad de las naciones. Esta se fundará sobre principios análogos a los que rigen las sociedades civilizadas de individuos: dejará de ser una sociedad anárquica".

Hoy debe ser modificado aquel juicio nuestro, en presencia de lo acontecido en la Asamblea de Ginebra. Allí se ha resuelto, en efecto, interpretar el artículo 10 en el sentido de que "no garantiza la integridad territorial de ningún miembro de la Liga". Agregan los comentarios telegráficos que dicha resolución no ha sorprendido a nadie. Tampoco a nosotros nos sorprende en lo más mínimo, pues estábamos convencidos que la creación de la Liga de las Naciones no aportaba mo-

dificación alguna a las viejas normas de la diplomacia tradicional, servidora, ahora como siempre, de los ideales añejos y bastardos de los grandes estados capitalistas. Estos han querido conservar su entera libertad de acción para atentar contra la independencia y las posesiones territoriales de los pueblos débiles: éste, y no otro, es el único sentido que conviene atribuir a la nueva interpretación del famoso artículo 10.

La Liga de las Naciones tenía forzosamente que defraudar las esperanzas que los pueblos cifraban en ella. Su creación ha sido la máscara con que los vencedores en la guerra mundial han pretendido ocultar el carácter inmoral de su paz. La inclusión del pacto en el tratado de Versalles daba a éste cierto aspecto de grandeza moral, precursor de una nueva era de justicia en las relaciones internacionales. Este era, al menos, el sentir de los defensores sinceros del tratado. Pero los que analizaban con espíritu libre de prejuicios esta obra de militarismo y de violencia, comprendían claramente que la vinculación del pacto con el tratado, lejos de corregir el carácter imperialista y abusivo del segundo, viciaba en su origen mismo la naturaleza del primero. No obstante cualquier apariencia en contrario, lo que realmente se creaba no era una libre asociación de pueblos, unidos para reconstruir la civilización sobre nuevos cimientos perdurables, sino un conjunto de Estados grandes y pequeños, en que los segundos debían desempeñar el triste papel de lacayos y satélites de los primeros. El actual Gobierno francés, celoso émulo de los Metternich y los Bismarck, veía y sigue viendo en la Liga de las Naciones un instrumento de coerción destinado a perpetuar el eclipse político de Alemania y a combatir por doquiera toda tentativa de los pueblos trabajadores para sacudir el yugo nefasto del capitalismo. El ejército internacional que León Bourgeois proponía con insistencia y que Foch soñaba mandar, no tenía por objeto proteger la libertad a través del mundo, sino a afianzar, con carne de cañón de todas las razas, la hegemonía de los prestamistas franceses.

No es por medio de una organización internacional vasalla de las grandes potencias de presa que ha de llegar algún día a prevalecer en el mundo la paz que los pueblos ansían. En la Asamblea de Ginebra ha prevalecido el criterio vetusto de todas las conferencias internacionales anteriores, criterio según el cual los grandes principios deben dejarse de lado cuando su afirmación hace peligrar la buena armonía de los gobiernos representados. En estos términos las pequeñas naciones deben resignarse, como hasta ahora, a acatar el *Fiat* de los Estados que disponen de la mayor fuerza. Francia ha insistido en prolongar el ostracismo de Alemania, en que la Liga se inclina ante su política de venganza, en que la inicua obra de Versalles persista sin alteración, y lo ha conseguido. Ahora nosotros preguntamos: ¿para qué sirve una Liga de Naciones cuyo único resultado es la sumisión de sus miembros a la voluntad reaccionaria de dos o tres Gobiernos poderosos?

La Liga de las Naciones defrauda las esperanzas de los pueblos, porque el espíritu nuevo de la humanidad permanece ajeno a sus deliberaciones. En ellas ri-

ge tan sólo, como ley suprema, el interés de los Gobiernos vencedores, como hace un siglo en los conciliábulos de la Santa Alianza. Un mismo principio, según lo comande ese interés, se considera alternativamente sagrado o sin valor. Los mismos Gobiernos que en Ginebra declaran intangible el tratado de Versalles; resuelven en Londres modificar el tratado de Sévres si el pueblo griego vota por la vuelta de Constantino al trono. No abundaremos en ejemplos análogos, porque la realidad de las cosas es demasiado visible para que aún subsistan dudas acerca del verdadero carácter de los Gobiernos que han establecido la Liga de las Naciones para utilizarla como instrumento de sus ambiciones.

Nadie puede pretender que esos Gobiernos procedan de diferente manera, pues está en la naturaleza de los grandes Estados modernos el ser organizaciones coercitivas al servicio de las clases privilegiadas, cuyos intereses, en la esfera interna como en la internacional, están en pugna con los intereses de las masas trabajadoras de todo el mundo. Pero afirmamos que ningún pueblo consciente de su dignidad debe actuar como manso cómplice de aquellos Gobiernos. Sólo cuando el proceso revolucionario internacional haya alterado fundamentalmente las características del Estado, veremos con simpatía la Liga de las Naciones, porque entonces, y no antes, será ésta una verdadera Sociedad de los Pueblos.

ORZABAL QUINTANA.

Lo que costó el descubrimiento de América

Gracias a documentos encontrados hace algún tiempo en Génova, puede fijarse de un modo exacto la suma empleada por Cristóbal Colón en el descubrimiento de América.

Al célebre navegante, como Jefe de la expedición, le fué asignado un sueldo de 1.600 pesetas anuales.

Los Capitanes de las dos carabelas que marcharon a las órdenes de Cristóbal Colón, cobraron 900 pesetas por año y cada marinero fue contratado con el salario mensual de 50 reales.

El equipo de la flotilla sumó en total 14.000 pesetas. Los víveres (pan, vino, legumbres, carnes, etc.) costaron 6 pesetas por mes y por cabeza.

Cuando regresó Cristóbal Colón, recibió 22.000 pesetas a título de reembolso, por tal cantidad que adelantó durante el viaje. En suma representan los gastos de la expedición, que duró desde el 3 de agosto de 1492 hasta el 4 de mayo de 1493. Si a las 22.000 pesetas se añade la suma de 14.000 pesetas que, según hemos dicho, costó el equipo de la flota, resulta que uno de los más grandes descubrimientos de que se enorgullece la humanidad, ha costado 36.000 pesetas.

AVISOS OCASIONALES

En la calle 10, número 6, se necesitan dos sirvientas, una para los oficios domésticos y otra para cuidar niños. Primer piso a la izquierda

Se necesita un departamento de cinco piezas, bien situado, con servicios modernos, aire y luz. Por teléfono 1039, por correo apartado 54.

Palabras de ayer

"Si resulto electo Presidente de esta justa y honorable República, como estoy convencido de que sucederá, no autorizaré a ningún Subsecretario de Marina para que redacte Constituciones y se las injiera a nuestros indefensos vecinos de las antillas occidentales por la fuerza de las bayonetas de los marinos de los Estados Unidos. Tampoco haré uso indebido del Poder Ejecutivo para cubrir con el velo del secreto repetidos actos de desautorizada injerencia en los asuntos domésticos de las pequeñas repúblicas de este hemisferio, tales como las que en estos últimos años no sólo han convertido en enemigos a quienes debían ser nuestros amigos sino que también nos han desacreditado, con razón, como sus leales vecinos.—WARREN J. HARDING.

En la India Inglesa

Un Misionero de la Sociedad Bautista Americana, que se encuentra actualmente en Assam, India Inglesa, refiere que en Garo existe todavía una curiosa forma de poliandria. Las mujeres tienen en el matrimonio el papel activo y escogen el hombre que les gusta y lo enamoran. La conquista amorosa se realiza con todas las formas tradicionales del Occidente, pero a la inversa. La mujer sigue y persigue al joven, asedia y por fin lo obtiene. Por su parte, las conveniencias exigen que el hombre resista aparentemente a la seducción, desdeña a la enamorada para poner a prueba su constancia y se esconda de ella para evitar el descrédito y el qué dirán. Una vez obtenido el marido, si la mujer tiene dinero, está aceptado que cuando se cansa de él, le pague y lo bote, aunque también hay mujeres serias que son buenos partidos.

Ocasionalmente, algún hombre *afeminado* suele raptar a una mujer *varonil*, pero la regla es que sea el sexo femenino el que intente los raptos. En ese caso, encarga a sus amigos hombres que le lleven al escondido, y es costumbre que éstos se presten a hacerlo en medio de tremenda algarabía. Penetran por la fuerza a la casa del joven y lo arrastran hasta el domicilio de la mujer sin tomar en cuenta sus protestas y negativas. Esta resistencia, a que obligan al hombre las fórmulas sociales, rara vez es sincera, pero cuando en realidad el hombre se opone al enlace, el asunto no tiene remedio: debe someterse. «Es la suerte del hombre», dicen en Assam.

Notículas

DESPEDIMOS afectuosamente a los señores doctor Harmodio Arias, don Octavio Méndez Pereira, don Antonio Burgos, doctor Jaime de la Guardia y doctor Ricardo Morales quienes embarcan hoy en el "Santa Teresa" con rumbo al Sur. Que lleven un viaje feliz y obtengan éxito en los propósitos que los llevan a lejanas tierras.

ENFERMO de algún cuidado se encuentra el estimable y caballeroso doctor Juan J. Díaz quien ocupa el cuarto número 27 en la sección B. del Hospital de Ancón. Hacemos votos por su pronto y total restablecimiento.

FELICITAMOS a don Antonio Burgos por haber sido nombrado miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia, de España.

EL hogar de los esposos Jiménez de la Guardia se ve alegrado con un nuevo niño. Nuestras felicitaciones sinceras.

LLEGÓ de Costa Rica el joven caballero don Santiago Sagel rebosante de optimismo. Lo saludamos y le deseamos grata estada en ésta su tierra natal.

Buenos cajistas y remendistas hallarán empleo bien remunerado en la Tipografía Moderna, 16 Avenida A.

AVISO

Se pone en conocimiento del público en general que la Secretaría de Instrucción Pública ha abierto un nuevo concurso para llenar cuatro becas que hay vacantes en el Instituto Nacional. Las peticiones serán admitidas en la Secretaría de Instrucción Pública hasta las 5 p. m. del día 30 del presente y los exámenes tendrán verificativo en los días 1° y 2 de Junio. Los fracasados en el concurso pasado pueden presentar examen sin necesidad de nueva solicitud.

Panamá, 12 de mayo de 1921.

J. D. CRESPO,
Subsecretario de Instrucción Pública.

MUEBLES

Manufacturados en la ciudad por expertos ebanistas en nuestra fábrica en la Calle 12 Este, al lado del Teatro Eldorado.

Usamos madera escogida fina y cortada en buen tiempo. Nuestra especialidad consiste en que trabajamos con las mejores maderas tropicales.

Visite nuestra fábrica donde se le dará buena acogida.

LA EXPOSICION

MUEBLERIA CERCA DEL TEATRO AMADOR

Taller: Calle 12 Este, al lado de Eldorado.

Mueblería EL DIABLO

Ha visitado usted en estos últimos días nuestro establecimiento?

No? Pues ha hecho muy mal. Nuestra existencia de muebles finos es de lo mejor de la plaza.

AVENIDA CENTRAL No. 96—TELEFONO 533

Si usted tiene algún trabajo de imprenta y quiere que sea ejecutado con buen gusto, nitidez y corrección, envíelo a la

TIPOGRAFIA MODERNA,

AVENIDA "A" No. 16

donde podrá usted obtener desde una tarjeta de visita hasta un libro, todo hecho a su entera satisfacción y a precios moderados

- SOLICITE MUESTRAS Y PRECIOS -

REMITANOS UNA ORDEN DE PRUEBA

GMO. ANDREVE,
Administrador,

TELÉFONO 165

APARTADO 54